[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 31, n.º 97-98, 1958, 192-195. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. *Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].
© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Imágenes de una deidad metroaca hispano-romana desconocida

Antonio García y Bellido

[-192→]

Habían despertado mi curiosidad, desde su publicación, cuatro figuritas del yacimiento del Castellar de Santisteban, tres de **[-192→193-]** ellas en barro, la cuarta en bronce. Van reproducidas aquí (figs. 1 a 4), tomadas del libro de R. Lantier y J. Cabré, *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, Madrid, 1917. Las tres figuritas de terracotta son descritas así: "Cabezas de mujeres muy toscas. Barro blanco. Al. 0,07. Detrás de una ancha faja de cabellos que encuadra el rostro, se yerguen tres anchos peines colocados en el extremo de la cabellera" (p. 97). La de bronce de este modo "Figurita tallada (sic) en una placa de bronce rectangular. Tiene cabeza coronada de una mitra con tres picos" (p. 91, núm. 1008). Conservábanse entonces en las colecciones de Cabré y Sandars. Ninguna de ellas tiene caracteres suficientemente claros para pronunciarse por una data relativamente precisa. Los autores del libro aludido las incluyeron dentro del grupo "ibero y greco-púnico", lo que no rechazo, aunque crea haya que pensar en una data ya romana, cómo lo apoyarían los muchos hallazgos evidentemente romanos surgidos con las piezas que ahora nos interesan.



Figs. 1 a 3.—Barro cocido. Santuario ibérico de Castellar de Santisteban.

Fig. 4.—Bronce de la misma procedencia.

Los fragmentos de Castellar eran muy poca, cosa para, hacer de ellos un motivo de estudio. Pero es el caso que en 1935, en Porcuna, no lejos de Castellar (ambas localidades están al norte de la provincia de Jaén), se halló casualmente cerca del matadero una tumba (no tengo más datos) donde apareció la estatuilla de barro cocido de nuestra figura 5. Esta tumba hizo parte de una necrópolis, de la que no tengo otras noticias. La figurita fue ven-

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

dida al Museo Arqueológico de Córdoba en 1935, y allí se conserva inédita hasta ahora (según creo) con el número 7.169. Es de barro rojo con pátina caliza blanca, como engobado. Está hecha a molde y tiene una altura de 19 cm. ([1]).

Lo interesante de esta figura es no sólo el coincidir con las de Castellar en su tocado y en la técnica del modelado, sino el darnos completa la imagen de esta deida'd que ahora se nos presenta como maternal" a juzgar por el niño que lleva en sus brazos. Del niño no se ve más que el rostro. De la madre vemos, además, su vestimenta, un gran **[-193→194-]** manto que de la cabeza caía cubriendo sus hombros y envolviendo al niño.



Fig. 5.—Figurita de barro cocido de Porcuna (Jaén). Museo Arqueológico de Córdoba.

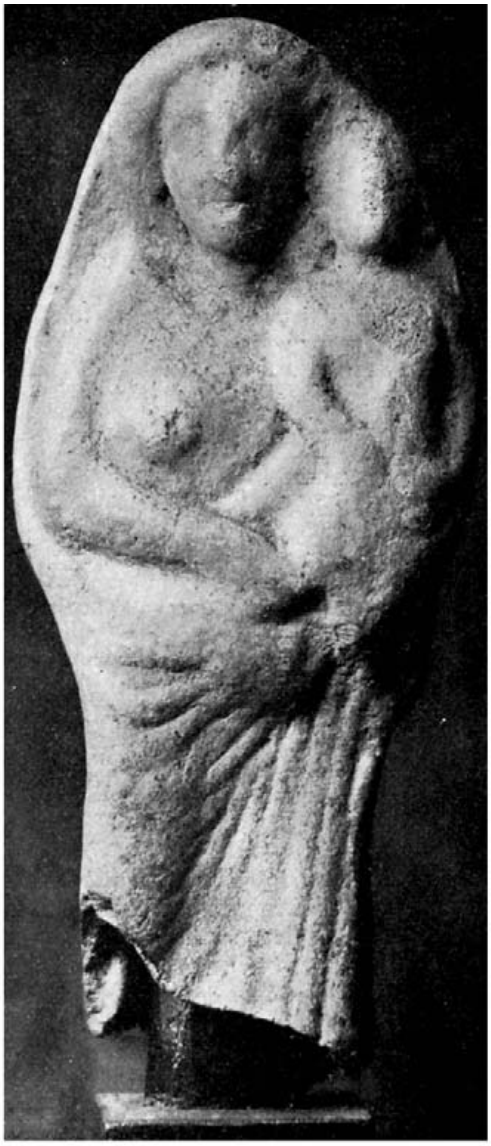


Fig. 6.—Figurita de barro cocido de Valle de Abdalaxis (Málaga), en el Museo Arqueológico de Sevilla.

La asociación de ideas me llevó al punto a recordar otra imagen curiosa conservada en el Museo de Sevilla, que guarda o debe guardar alguna relación con las antes mencionadas.

[1] Estos datos los debo al benemérito director, ya jubilado, del Museo, don Manuel de los Santos, al que repito mi gratitud.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Me refiero a la de nuestra fig. 6, que representa una matrona en pie (falta solo su parte inferior) envuelta en manto y teniendo en sus brazos un niño, el cual a su vez sostiene algo que semeja un cuerno de la abundancia pequeño e invertido, es decir, con la punta hacia arriba. Lo que realmente quiera significar no lo sé ni me lo imagino. En su conjunto, esta figura se nos ofrece del mismo modo que nuestras imágenes de la Virgen Madre, lo que explica que se la haya creído precisamente eso. Es de **[-194→195-]** un arte, que dentro de lo que suelen ser las terracottas romanas, puede pasar como bueno, y, en su conjunto, lo es. Mide 18 cm. de altura. Es lisa por su parte posterior, en la que hay un orificio circular de 2,5 cm. de. diámetro. Fue hallada en el Valle de Abdalaxis, unos kilómetros al suroeste de Antequera —en la provincia de Málaga, en el lugar que ocupó la antigua *Nescania*, *Municipium Flavium* (cfr. CIL II, p. 269)—, en marzo de 1901, pasando por donación de don José Avilés-Casco al Museo de Sevilla, donde se conserva con el número de entrada 2.996 desde junio del mismo año ([2]).

Ni en la iconografía griega ni en la romana encajan estas figuras maternales dentro de un tipo conocido. Tampoco hay nada que nos induzca a pensar en una de las deidades orientales metroacas, si bien en estas se dan aspectos que justificarían su identificación con los de nuestras figuras. Tales la Dea Caelestis, a la que se le unía a veces el título de *Nutrix* ([3]), y, sobre todo, *Isis*, muy venerada bajo el aspecto de *kourotrophos*. Es muy probable también que estemos ante un casos de creencias indígenas, más o menos en vueltas e influidas por comentes religiosas exóticas, como las de las deidades antes aludidas.

EL problema, empero, queda abierto a nuevas aportaciones.—A. GARCÍA Y BELLIDO.

[2] Según datos que debo a la amabilidad de doña Concepción F. Chicarro, directora del Museo.

[3] Ver mi estudio El culto a Dea Caeleatis en la Península Ibérica, *BRAH* 140, 1957, 457 s.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia